

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 139 – 14 de junio de 2016

En este número

- 1. Ahora, paseos y besos, Emilio Álvarez Frías
- 2. Los partidos bajan el tono en el primer día de campaña, Carlos Ribagorda
- 3. Fábula política del 26-J, o de cómo el pez chico se come al grande, Gonzalo Cerezo Barreda
- 4. Una de cal y otra de arena, Javier Ruiz Portela
- 5. Carlos Herrera destroza a futuros votantes de Podemos e indigna a Iglesias, David Lozano
- **6. Sigo con «Sobre José Antonio»**, *José Mª García de Tuñón Aza*
- 7. Tolstoi, Dostoievski y las redes sociales, Lluis Foix
- 8. España y el crepúsculo de las ideas, Luis del Val
- 9. Cosas del progresismo del cambio

Ahora, paseos y besos

Emilio Álvarez Frías

os pretendientes del sillón de la Moncloa, en la segunda fase, salvo raptos circunstanciales de incontenible verborrea, se han moderado y parece como que quieren hacer filtiré con las palabras para que nadie se enoje o considere, como pasó en la primera parte, que eran extremistas, broncos y hasta mal educados. Vamos, que casi se comportan como si estuvieran en los buenos tiempos del «salón» del Prado donde los petimetres lucían con donaire sus galas y labia con las jovencitas casaderas. Aunque, hay que reconocerlo, su actuación es con menos postín, y con la palabra *sorpasso* recuperada cuando ya creíamos había sido abandonada después de que adjuráramos de ella.

Lo que no terminan de encontrar es el baúl con el dinero y los papeles que se esconde en la *Isla del Tesoro*, por más que busquen. No, no hallan lo que los españoles desean de ellos, las palabras justas que respondan a actitudes concretas que transpiren honestidad en los planteamientos, ofertas que puedan llegar a ser realidades porque son posibles, promesas de entendimiento entre todos los españoles, recomendaciones de que es necesario dar un salto definitivo sobre la historia para olvidar los hechos luctuosos que ya no tienen remedio, pero reconociendo cada uno de los pasos dados a través de los años hasta llegar al presente, pues han permitido llegar hasta aquí.

Ya que estamos echando mano de la *Isla del Tesoro*, traigamos a colación una frase del poeta y novelista escocés Robert Louis Stevenson, autor de la novela que nos ha dejado ese título, así como otros muchos que disfrutamos en nuestra juventud, que en el siglo XIX dejó escrito: «No pido otra cosa: el cielo sobre mí y el camino bajo mis pies». ¡Qué generosidad! ¡Qué falta de ambición! No sería malo que nuestros políticos, al hacer la promesa en el momento de la «jura del cargo», agregaran esa máxima de Stevenson; quizá de esa forma harían un poco más de caso al compromiso de honor contraído con su patria y con los españoles.

Quedan todavía unos días para que salten las alarmas, para que los corderos vuelvan a ser de nuevo lobos, para que las buenas palabras dejen paso a otras más toscas, para que los juegos

florales sean combates a muerte en el campo de Agramonte.

Con paciencia, nos sentamos a esperar el debate a cuatro convocado para la noche del lunes. Y lo hacemos en compañía de un botijo de hechura especial debido al desaparecido alfar de



Valdeverdeja, provincia de Toledo, que nos ofrece una amplia boca de cántaro en su parte superior, cubierta con un sombrerete, no habitual en los botijos. Decidimos rellenar el botijo con un vino blanco de la zona para que acompañe un delicioso queso de El Gordo, así como una selección de cecina de ciervo y de jabalí procedente de las monterías que frecuentemente se celebran en la zona, con cuya degustación podremos aguantar alguno de los asaltos en los que se divide el debate.

Y, hemos de confesar que, según nuestra modesta opinión, el debate es más de lo mismo. Cada cual encerrado en sus planteamientos de hace seis meses, manejando conceptos que requieren aclaraciones, soltando posibles modificaciones con una alegría inmensa, y todos ellos olvidando una máxima que aprendí cuando hacía masters de dirección de empresas:

es mejor conseguir de hecho un 80% de los objetivos propuestos que perderse en intentar alcanzar el 100%. Y otra que tampoco es despreciable: solamente se equivoca quien hace las cosas, el que no hace nada gallea de que no se equivoca nunca. Llevado al caso que nos ocupa en estos momentos, de los cuatro intervinientes en el debate, tres son inexpertos: ni han trabajado prácticamente en su vida (al menos en la empresa privada que es la que da soltura) ni han andado por los intríngulis de la Administración.

No puedo cerrar estas notas sin dedicar al joven del PSOE un especial recuerdo: es un simple en sus planteamientos, siempre dice lo mismo, continuamente se está metiendo con el PP acusándole de mentir, le falta imaginación, es un estólido.

Los partidos bajan el tono en el primer día de campaña electoral

Carlos Ribagorda

Primer día de campaña de guante blanco. Los candidatos han abierto la carrera electoral con contactos directos con los votantes. No ha habido grandes mítines ni ataques directos a los rivales, sustituidos por paseos y fotos por las calles de Móstoles -PSOE-, Albacete -Ciudadanos-o Santa Pola -PP-. Incluso Pablo Iglesias ha limitado sus apariciones públicas a dos entrevistas,



en Telecinco y en Twitter. Solo Susana Díaz ha elevado el tono: «Pablo Iglesias no es de fiar. Solo busca el poder».

A tono con la imagen de las ciudades españolas, ausentes de cualquier cartel electoral que indique que España está a unos días de unas elecciones, los líderes políticos han iniciado la campaña electoral del 26J en modo suave. Paseos por las calles de Santa Pola, Albacete o Móstoles, fotos y besos con los votantes... Lejos queda «el pasado de cal viva», el «es usted un político indecente», o el «ruín». Curiosamente, representando las dos almas que

hay ahora en el PSOE, la declaración más dura la ha hecho Susana Díaz, presidenta andaluza y rival interna de Sánchez.

«Pablo Iglesias no es de fiar. Solo busca el poder», dijo el viernes en Sevilla la líder andaluza. También fue dura con Rajoy: «Tenemos 18 millones de trabajadores, igual que hace cuatro años y medio, que ganan menos; pensionistas que ganan menos; la inmensa mayoría de las familias con dificultades para llegar a fin de mes y tres millones y medio que eran clase trabajadora y hoy son pobres». Contrasta este tono con el inicio de campaña amable de Sánchez, que ha acudido a la casa de varios vecinos de Móstoles (Madrid).

Acompañado del alcalde de la ciudad, David Lucas, Sánchez ha entrado en cuatro casas en total en otras cuatro le han rechazado-. Mercedes y Ramón, un matrimonio de jubilados, han sido los primeros en abrirle la puerta y en reconocerse votantes del PSOE. Le han ofrecido "agua fresquita", y el candidato ha ido hasta la cocina con Mercedes para servirse. "Veo a Rajoy en la tele y me pongo malita", le ha dicho Mercedes. Sánchez hará campaña este sábado en Vizcaya.

Albert Rivera

Tono suave también en Albert Rivera, candidato de Ciudadanos -40 escaños el 20D-. Rivera estuvo el viernes en Albacete y, tras visitar una industria del Parque Científico de la ciudad, pronunció su frase más dura. «Ni Rajoy ni Iglesias representan a la España de las oportunidades», señaló. Pero volvió a evitar aclarar si vetaría a Rajoy en caso de que el resultado del 26J permitiera un Gobierno PP-Ciudadanos. Evitó criticar al PSOE, con quién pactó tras el 20D. Hoy estará en Barcelona.

Ni siquiera Pablo Iglesias, candidato de Unidos Podemos -segundo según todas las encuestas-, elevó el tono en las dos apariciones públicas que hizo el primer día de campaña. Ni en la entrevista en Antena 3 ni en la posterior en Twitter se salió del guión. Volvió a insistir en ofrecerle la vicepresidencia a Sánchez si se produce el sorpasso y en ofrecerle un pacto al PSOE si son terceros. Este sábado tendrá su primer gran mitin de campaña en Barcelona, al que asistirán la alcaldesa de la ciudad, Ada Colau, y la vicepresidenta de la Comunidad Valenciana, Mónica Oltra.

Subasta de pescado en Santa Pola

¿Y Mariano Rajoy? El más previsible de todos los candidatos paseó por Santa Pola, acudió a una subasta de pescado en la lonja de la ciudad y se trasladó a Torrevieja, donde dio un mitin con el ministro de Exteriores, José Manuel García Margallo. Los mensajes, los mismos: lo peor de la crisis ha pasado y hay que votar al PP para no volver a los problemas del pasado.

En el mitin, en el Club Naútico de Torrevieja, Rajoy ha vuelto a remarcar los dos mensajes sobre los que va a girar la campaña del PP: hay que votar al PP para evitar el peligro de los extremismos, y solo el PP tiene la experiencia necesaria para gobernar. Este sábado estará en Murcia.

El guante blanco de este primer día ha provocado que incluso otros temas hayan ocupado más espacio en la prensa. La posible implicación de jugadores de fútbol de la Selección en el



escándalo del «Rey del porno», la caída de las bolsas europeas o la invitación de Colau al ex ministro griego Varoufakis a Barcelona restaron protagonismo a la campaña. Y además, la Eurocopa.

Todo cambiará el lunes -aunque España debuta en la Eurocopa-. Es el día del debate a cuatro y los candidatos ya han admitido que este fin de semana van a dedicarle tiempo a preparar ese debate. Iglesias lo calificó ayer de «determinante» y «crucial». Ese debate será, en realidad, el verdadero pistoletazo de salida a la campaña.

Tomado de bez

Fábula política del 26-J, o de cómo el pez chico se comió al grande

Gonzalo Cerezo Barredo

Ja sé que esto no es lo normal. Lo normal es, desde luego, que sea el pez grande el que se coma al chico. No es fácil y deben concurrir algunas circunstancias. La más importante que se deje comer. Para esto es necesario, a) que no se dé cuenta de la amenaza que supone aquel pececillo de vivos colores, sube y baja en todo momento, aleteando alegremente a su alrededor y que le disputaba atrevido su comedero. O si se da cuenta, b) que no le importe. Al fin y al cabo no deja de ser una distracción más o menos entretenida. Y después de todo, ¿qué peligro representaría aquel pececillo de nada...?

Además puede ser muy conveniente tenerlo a su favor porque en la enorme pecera también hay otro pez todavía más grande que el pez grande. Y ese sí que fastidia mucho pues se ha hecho el amo de la pecera.

Esta segunda posibilidad era tentadora. Que el pez grande y el pez chico se pusieran de acuerdo. Podrían acabar con la supremacía del grandullón y repartirse todo el espacio de la pecera. Pero el pececillo puso una condición. Le parecía bien si, mientras tanto, le dejaba ir comiendo un poco de su carne para ir cogiendo fuerzas. Como él era tan grande no le importaría. Así fue.

Era estupendo. Un poquito aquí, un poquito allá. El pececillo comía y se iba haciendo más fuerte. Esto empezó a molestar al grande. Sin embargo, como entre los dos estaban recortando poco a poco el espacio al grandullón, y este no parecía darse cuenta, lo pasó por alto. Así que seguían nadando a su alrededor impunemente y, con la mayor osadía, se atrevían los dos a comer en los comederos de toda la vida del mandón sin que este pareciera inmutarse. De momento.

El grandullón se sentía tan seguro de su poder que, si bien se percataba de que los otros invadían cada vez con más atrevimiento sus aguas territoriales, no encontraba serios motivos de preocupación. Nadaba un poco para dejarse ver en toda la pecera, comía apartando a los otros con un desdeñoso coletazo y sesteaba plácidamente, dejándose mecer por las olillas que los dos

agitaban nadando inquietos a su alrededor.



Sucedía entretanto, que el pez chico cada vez le daba mayores bocados al grande, y como este, simultáneamente, se sentía más y más débil, y como el acoso al grandullón -que parecía dejar hacer- no progresaba, el pez grande terminó por alarmarse. Demasiado tarde.

No sólo el pez chico se había comido ya a casi todo el pez grande. Estaba aquel tan ilusionado con la idea de sustituir al grandullón en el dominio de la pecera, que no se había dado cuenta de que, mientras él se notaba

más y más débil y disminuía de tamaño a ojos vista, el pececillo crecía sin parar.

Sus dientes eran amenazadores y su boca tremenda. Era tan terrible que de un solo bocado podrías comérselo entero. Y eso, ni más ni menos, es lo que ocurrió.

Ahora disponían de casi todo el espacio para el de siempre y el nuevo. Claro que en la pecera nadaban otros pececillos de variados colores y tamaños a los que no habían dado la menor importancia ya que existía suficiente sitio. No tenían problema.

Pero al pez chico devenido en grande le había gustado el juego. Lo de hacerse el dueño de la pecera le fascinaba. Era el sueño de toda su vida y comerse al pez grande le despertó un apetito insaciable. Reconocía, sin embargo, que era demasiado poderoso para él. Claro que sí... Contando

con algunos otros peces, tal vez...

Estos asistían entre atónitos y temerosos al inesperado final de aquella alianza que parecía tan sorprendente. El nuevo reparto les tenía desconcertados. Discutían qué pasaría con la nueva situación y qué sería lo más conveniente para ellos. Nadie dudaba de que aquel aparente equilibrio no tenía futuro. Más pronto que tarde la pugna por el primer puesto estallaría. En ese caso ¿quién sería el ganador? No quedaba más remedio que tomar posiciones, pero no era sencillo.

Pensaban unos que lo mejor era llegar a un acuerdo aunque no acertaban a tomar la decisión. El grandullón era más fuerte, tenía más experiencia, pero no les caía bien a todos y además llevaba demasiado tiempo de dueño y señor.

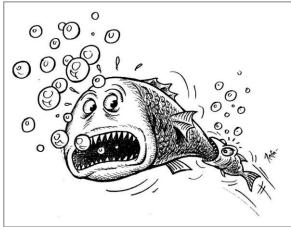
Los alevines nadaban revoltosos. Querían novedades y gritaban a toda agalla que «ya estamos hartos». Pedían cambios. Se declaraban abiertamente contra el sistema. Exigían algo distinto. No tenían muy claro lo que demandaban, pero fuera lo que fuera, sobre todo sería con otros peces y sobre todo jóvenes.

Quedaban aun otros pececillos con manías de grandeza. Se habían instalado cada uno por su cuenta, en un rincón, refugiados entre la rocalla y las plantas que tapizaban lo fondos de la pecera. No convivían con nadie y protestaban de todo. Parecían insignificante, pero defendían su espacio con grandes aspavientos. A estos les daba igual uno que otro con tal de seguir con «lo suyo».

Como cabía esperar se formaron dos bandos. Cada cual, salvo los indecisos, que nunca faltan, y los aislacionistas, que preferían esperar a ver quién ganaba, como todos comenzaron a bailarle el agua al nuevo líder, este encantado. Era justo lo que pretendía.

El grandullón, aunque aparentaba indiferencia, y se mostraba desdeñoso, no dejaba de seguir todas estas maniobras con cierto recelo.

Todo lo contrario que su antagonista, quien comprendía perfectamente que necesitaba aliados para desplazarlo. Así pues, se puso a juguetear con los que se le acercaban, lisonjeándoles con halagos, promesas e insinuaciones. Pronto les convenció para colgarse contra el grandullón.



éxito.

Este, por su parte, se mantenía impasible. Su corpachón era tan grande que le daba seguridad, sí, pero también le impedía reaccionar con rapidez. Arrogante como siempre, tuvieron que ser sus partidarios los que le alertaron, inquietos por el cariz que estaban adquiriendo las cosas en la pecera.

La alarma puso en tensión, por fin, todas sus aletas dorsales. Convocó a los afines y a aquellos que no veían con buenos ojos al otro grupo, formando con ellos una coalición para oponerse al ascenso de su rival, cada momento más creído y prepotente.

A través de serviciales mensajeros le propuso al oponente un encuentro. Este aceptó encantado. El mero hecho de reunirse lo consideraba ya un

La pecera estaba expectante pero nadie se hacía ilusiones. Ninguno de los dos iba a ceder. El de siempre porque vivía convencido de que su primacía era un derecho natural y el otro se había vuelto demasiado ambicioso. El coro de alevines le jaleaba a grandes aletazos reclamando el poder ¡ya!

Naturalmente no hubo condiciones previas. El ambiente no podría ser otra cosa que un enfrentamiento a «cara de pez». Al principio todo iba razonablemente bien. Se guardaban las

formas pero pronto el diálogo subió de tono hasta degenerar en áspera discusión. No hubo manera, ninguno cedía y pasó lo que era previsible: Llegaron a las aletas.

La lucha fue feroz. Bocado va, coletazo viene, pelearon sin tregua ni descanso.

Hasta que se rompió la pecera.

Una de cal y otra de arena

Javier Ruiz Portela

La de cal: «Decimos "Patria" con orgullo»

lgunos dicen que España es una marca: creen que todo se puede comprar y vender. Nosotros, en cambio, amamos a nuestro país que hunde sus raíces en una historia de lucha por la dignidad. Los que creen que todo se puede comprar y vender quisieron convertir a aquel caballero de Triste Figura en una marca, en marketing. ¡Malditos sean aquellos que quieren convertir nuestra cultura en mercancías!

»Decía Antonio Machado, a través de su Juan de Mairena, que aquel hidalgo loco era un ejemplo, un ejemplo de nobleza y valor. Decía que a veces hacen falta locos dignos que se enfrenten a los poderosos. Hacen falta soñadores valientes que sepan soñar un mundo mejor y que se atrevan a nombrar las cosas por su nombre. Hacen falta quijotes.

»Estamos orgullosos de ese soñador a caballo, de ese español universal. No permitamos que los traidores conviertan al Quijote en una marca. No permitamos que compren y vendan la dignidad y la belleza. No permitamos que compren y vendan las sonrisas. El derecho de nuestra gente a sonreír no se vende.

-¡La soberanía no se vende!

»Nuestra Patria no es una marca. No somos una marca. Soñamos como don Quijote, pero nos tomamos muy en serio nuestros sueños. Y hoy decimos "Patria" con orgullo. Y decimos que la Patria no es un pin en la solapa, no es una pulsera.

»La Patria es una Comunidad».

El autor de las anteriores palabras no añadió, es cierto, «la Patria es una Comunidad de destino en lo universal»; pero ahí va, sin embargo, la pregunta a nuestros lectores.

Estas encendidas palabras en que la Patria es entendida como Comunidad que hunde sus raíces en la historia; esas insólitas palabras en las que se defienden cosas tales como la nobleza, el valor, los sueños...; esas hermosas palabras que, como impregnadas del Manifiesto contra la muerte del espíritu,



maldicen a quienes quieren convertir nuestra cultura en mercancías; todas esas extraordinarias palabras... ¿a quién pertenecen, quién las ha pronunciado?

¿José Javier Esparza, tal vez?

¿Jorge Verstrynge, quizás?

¿Javier Ruiz Portella, a lo mejor?

¿José Antonio Primo de Rivera, encarnado acaso en algún joven falangista?

¿O quizás ninguno de estos cuatro?

La de arena: El que dice «Patria» con orgullo también dice lo que dicen los pro etarras que con él están

Publicábamos ayer un acertijo. Reproducíamos, tan llenos de asombro como de admiración, ciertos pasajes del discurso de Pablo Iglesias, carismático líder de Podemos, en el gran mitin celebrado en la madrileña Puerta del Sol. Pero no decíamos quién era su autor. Lo dejábamos a la sagacidad de nuestros lectores, la mitad de los cuales (el 48% en el momento de escribir estas líneas) han acertado. Quienes, en nuestra encuesta, han elegido la opción «Otro» (en lugar de nombres más o menos afines a nuestras ideas) intuían seguramente que de Pablo Iglesias se trataba.

Pero lo extraordinario es que semejante acertijo se haya podido formular. Por primera vez en más de setenta años, por primera vez desde que, al perder la guerra, la izquierda española decidió que la idea de Patria era una repugnante idea franquista, por primera vez en la historia reciente de Estepaís que por una puñetera vez fue llamado el sábado «nuestro país», se ha oído en boca de gente de izquierdas (de la izquierda radical, de los que no son pijos progres, aunque alguna pija ande metida por ahí) algo inaudito, jamás visto, jamás oído. Se ha oído la defensa de la Patria, la proclamación de la Comunidad, el encomio de la nobleza y el valor, la defensa de la cultura. «¡Malditos sean aquellos que quieren convertir nuestra cultura en mercancías!».

El problema, ¡ay!, es que hace tan poco tiempo que estos mismos patriotas decían exactamente lo contrario... Vean nuestro artículo de hace unos días. O vean la foto que ilustra al artículo de hoy, donde Pablo Iglesias no dudaba, en 2013, en fotografiarse con unos abertzales a la puerta



de la Asociación Euskadi-Cuba. Todo el mundo, es cierto, tiene derecho a equivocarse y rectificar. Pero hay que decirlo. Con claridad y agarrando el toro por los cuernos. Si no...

Pero hay más. Hay, sobre todo, en el propio discurso de este sábado, una precisión decisiva (ayer la omitimos expresamente). Una vez enaltecida la Patria, el orador va y precisa que la Patria no es otra cosa que... «la gente». ¡Y ahí no, eso sí que no! La Patria no es en absoluto «la gente». La patria no es en absoluto esa estupidez (fuente de todas las nivelaciones globalizaciones, individualismos y gregarismos de nuestro mundo) según la cual una sociedad no es otra cosa que la suma de los átomos que, limitados al presente, nacen, consumen y mueren. O, si se

quiere, sí: la patria es la gente. Pero la de hoy, la de mañana y la de ayer. La Patria es la vinculación de los vivos, los venideros y los muertos. La Patria es lo único que vence a la muerte. Por eso, en una reciente manifestación en Barcelona contra la payasada del referéndum separatista, los jóvenes del Casal Tramuntana llevaban una pancarta que lo resumía todo: «La Patria no se vota», decían. Porque los muertos no pueden votar.

Pero había más cosas, más «arena» aún, en el discurso del sábado. Para un Pablo Iglesias y para toda su gente, la Patria sólo es la inmediatez de los individuos que, en el presente, ocupan un territorio. Para ellos la Patria nada tiene que ver ni con el linaje, ni con la sangre, ni con el suelo. Por eso aceptan encantados la inmigración de asentamiento que acabará cambiando la faz de Europa, suponiendo que sepan lo que esa palabra –nuestra auténtica Patria– significa. Por eso Pablo Iglesias saluda encantado a «esos trabajadores inmigrantes a los que nadie tiene derecho a llamar extranjeros en España».

¿En qué quedamos, por favor?

Tomado de *El Manifiesto*

Carlos Herrera destroza a futuros votantes de Podemos e indigna a Iglesias

David Lozano

El locutor de COPE se burla de la «socialdemocracia» de Unidos Podemos, de las «piruetas» de su líder y alerta a quienes tengan pensado votar a los morados de los peligros del comunismo.

Lo decía el pasado martes, casi de soslayo, en su temprano editorial de las 6 de la mañana. Pero la advertencia de Carlos Herrera, en su espacio de *Herrera en COPE*, ha pasado de móvil en móvil y se ha compartido en las redes sociales de manera exponencial. El locutor de COPE no tenía pelos en la lengua a la hora de criticar a la formación de Pablo Iglesias y su cambio registro, pese al pacto con los comunistas de Izquierda Unida, en su intento de ofrecerse a los votantes como un partido socialdemócrata. Un comentario de Carlos Herrera aplaudido por unos y denostado por otros; los *podemitas* y también indignado círculo de Iglesias que ya prepara respuesta, según ha podido saber *ESdiario*.

Herrera iniciaba su argumento haciendo un repaso histórico para terminar con un contundente argumento en forma de seria advertencia a quienes estén pensando votar a Podemos el próximo 26-J. Vamos por orden. Decía el periodista almeriense que «el debate en España del pensamiento más impactante está en que esta mañana nos hemos levantado sabiendo que Marx y Engels eran socialdemócratas. Bueno, lo ha dicho Pablo Iglesias, que ya no sabe qué hacer para que se olvide todo lo que ha dicho y ha hecho y todo lo que ha reivindicado ser que es fundamentalmente comunista, que es lo que es».

Y para echar por tierra esa pretendida y novedosa etiqueta de Unidos Podemos, Herrera hacía pedagogía histórica y contaba a los oyentes de COPE que «Marx y Engels decían barbaridades de la socialdemocracia. Marx decía que la socialdemocracia era un pobre intento de la burguesía, a la que detestaba y había que abolir. Luego la socialdemocracia a principios de siglo asumió muchas tesis marxistas. Y la socialdemocracia europea abandona el marxismo después de la



Segunda Guerra Mundial. Y en España, les recuerdo que Felipe González en el año 89 dijo aquella famosa frase, hay que ser socialista antes que marxista».

Tras la aclaración histórica, Carlos Herrera lanzaba los ataques que han indignado al siempre activo ejército tuitero podemita: «Este tío (Pablo Iglesias) no sabe ya qué hacer, las piruetas que hace permanentemente para que no se le recuerde lo que es, lo que era: comunista». E incidía «oiga, el

comunismo allá donde ha pasado, allá donde se ha instalado, allá donde se ha puesto en práctica sólo ha dejado dos cosas: terror y miseria».

Y finalizaba su exposición Herrera reforzando su argumento, «ahora son muy libres, los que quieran reivindicar la obra del comunismo en el mundo de declarare comunista, pero no nos quiera engañar», explicaba para dar paso a la advertencia que no perdonan en el entorno de Pablo Iglesias y que iba dirigida directamente a quienes estén pensando votar el próximo 26 de junio a Unidos Podemos: «desde luego que el personal tenga suficientemente engrasadas las neuronas para no dejarse engañar. Y luego allá cada cual. Que cada cual vote lo que quiera. Pero recuerde: el comunismo utilizará siempre los caminos, los derechos y las libertades que permiten los regímenes no comunistas para una vez instalados en el poder, si lo alcanzan, cambiar todas esa condiciones. ¡Luego no me vengan con lloros!».

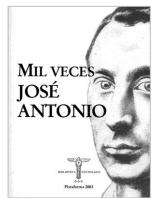
Tomado de esDiario

Sigo con «Sobre José Antonio»

José Mª García de Tuñón Aza

In un artículo anterior prometía recoger algunas de las palabras que quedaron sin publicar de las pronunciadas por algunos de los intervinientes el día de la presentación del libro Sobre José Antonio, escrito por Enrique de Aguinaga y Emilio González Navarro. Entonces citaba sus nombres. El primero era Jaime Suárez, promotor más tarde de Plataforma 2003, quién

publicó la segunda edición, con prácticamente el doble de citas con comentarios sobre la figura de José Antonio. Su exposición, ese día, una de las más largas, comenzaba diciendo: «Señoras y señores, amigos todos y camaradas. Nosotros los universitarios de mi edad, llegamos a conocer -y a entender y a querer- a José Antonio por la vía de la lectura y de la reflexión. Llegamos, pues, a nuestro entusiasmo por él y a nuestro amor por España, de su mano, pero por el camino del estudio y de la inteligencia. José Antonio padeció, y aún padece, el drama que España reserva a sus grandes hombres. Para decirlo con sus mismas palabras dedicadas por él a su padre: "descartados unos cuantos colaboradores leales e inteligentes, no le entendieron los que supieron que le querían y no le quisieron los que podían haberle entendido". Importa, ahora,



explicar cómo nuestra lectura atenta de José Antonio, -sobre todo cuando la hicimos, como debería hacerse siempre, siguiendo el orden cronológico de sus textos-, nos dio acceso a un José Antonio "desde dentro"; es decir, la lectura de sus llamadas obras completas es lo que nos permitió, leídas así, el conocimiento "dinámico" de su autobiografía intelectual...».

Le siguió en el uso de la palabra, Jesús Suevos, uno de los fundadores de Falange y consejero nacional con José Antonio, que comenzó diciendo: «Señoras, señores: Estoy esta tarde aquí en mi condición de superviviente de una época muy importantes de la historia contemporánea española. Una época que durante muchos años influyó profundamente en la conciencia de los españoles y todavía influye en su subconsciente, lo que me permitió conocer personalmente a José Antonio. Y como creo que no se puede conocer de verdad a una persona, por mucho que se conozca su vida y su obra, sin verlo y oírlo, sin haber conocido su voz, su mirada, sus gestos, su manera de caminar y sonreír; mi testimonio puede tener hoy aquí alguna importancia. He de añadir que no me acerqué a José Antonio con ningún prejuicio favorable dispuesto de antemano a elogiar todo lo que dijese o hiciese, sino más bien con una actitud crítica. Porque me parecía que por el hecho de ser aristócrata, hijo del dictador por entonces recientemente fallecido y por el refinamiento de sus modales y costumbres, no era la persona indicada para ser líder de un partido político que aspiraba a ser eminentemente popular. Por lo que fue con recelo como conocí a José Antonio...».

En último lugar tomó la palabra el General Togado del Ejército del Aire e Historiador, José María García Escudero. Antes de reproducir algunas de sus palabras, he de confesar que me sorprendió cuando en su oratoria oigo que cita mi nombre: «Hace sólo unos meses que tuve el honor de prologar la segunda edición de la que sobre él ha escrito José María García de Tuñón...». Cierto es, repito, la sorpresa agradable que recibí, pero lo importante es conocer, aunque sea muy brevemente, algunas palabras que este historiador dijo ese día: «Amigos. Después de las palabras que se han pronunciado; después, sobre todo, de la lúcida y emocionante intervención de Jesús Suevos, ¿qué puedo decir yo? Pero se ha hecho el honor de encomendarme el juicio general sobre el libro que Aguinaga y González Navarro han dedicado a José Antonio y sobre su marco histórico, y no tengo más remedio que cumplir el encargo. Voy a empezar pidiéndoos un esfuerzo de imaginación que os trasladéis con la mente –que nos traslademos– desde este lugar en el que estamos y esta fecha 18 de febrero de 1997, a un lugar y

una fecha muy distantes. Es el 18 de noviembre de 1936. Prisión provincial de Alicante. Un preso en una celda. Es un hombre joven. Tiene delante un papel en blanco y en él empieza a escribir su testamento. Ya conocéis las primeras palabras: "condenado ayer a muerte"...».

Tolstoi, Dostoievski y las redes sociales

Lluis Foix

Stamos completamente rodeados hoy de un nuevo analfabetismo, el analfabetismo de los que pueden leer palabras ásperas y palabras de odio y de relumbrón, pero que son incapaces de comprender el sentido del lenguaje en función de su belleza o verdad. Se habla mucho, demasiado, sin saber exactamente el sentido de las palabras.

La argumentación sufre en estos tiempos precipitados, de pensamiento rápido, de mensajes cortos y de propaganda camuflada en slogans que pretenden ser verdades reveladas. Los intercambios de mensajes en las redes sociales tienen muchas ventajas pero carecen de argumentación. Se expone una idea y te responden contra.

En este sentido la comunicación se ha empobrecido porque se ha perdido la capacidad de razonar y de relacionar con criterios mínimamente comprensibles. Se habla demasiado y se escucha muy poco. Ni siquiera se oye el argumento del adversario. Se le descalifica o se le sitúa en una posición en la que no se encuentra.

Tolstoi y Dostoievski eran radicalmente distintos, pero muy grandes y con capacidad de entender las razones del otro. Tolstoi, escribe Steiner, es el primer heredero de las tradiciones



de la épica. Dostoievski, uno de los más importantes temperamentos dramáticos después de Shakespeare. Tolstoi, la mente embriagada de razón y de hechos. Dostoievski, el que despreciaba el racionalismo, el gran amante de la paradoja. Tolstoi, el poeta de la tierra de la escena rural y del tono pastoril. Dostoievski, el archiciudadano, el maestro constructor de la moderna metrópoli en la provincia del lenguaje. Tolstoi, sediento de verdad, en cuya excesiva búsqueda se destruía a sí mismo y a los que le rodeaban.

No me imagino a estos dos gigantes de la literatura universal en el ámbito de las redes sociales. Se habrían cansado de la frivolidad y de la poca sustancia en que,

con frecuencia, se utiliza la palabra como si fuera un estropajo para humillar al que piensa distintamente.

O recuperamos el sentido de las palabras, la racionalidad y la argumentación, la paradoja y la ironía, o vamos a perderlo todo. Lástima. Los arquitectos del lenguaje, sin embargo, tienen las de ganar porque el sentido de las palabras no puede ser equívoco.

Tomado de Foixblog

España y el crepúsculo de las ideas

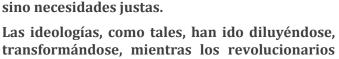
Luis Del Val

Preo que fue a mediados de los años sesenta, cuando Francisco Fernández de la Mora escribió El Crepúsculo de las ideologías.

La oposición al franquismo la criticó ácidamente, y muchos de los críticos estoy convencido de que ni siquiera la había leído, porque la obra está bastante bien estructurada, analiza el concepto que tiene Bacon de la ideología, y se puede considerar premonitoria por la fecha en que se publicó.

Claro que esa tesis era la que defendían los franquistas y los falangistas: son los partidos los que arruinan los países, aunque el propósito del autor fuera otro.

Si primero se produjo una ósmosis entre el comunismo y el cristianismo y salió la socialdemocracia, de la convivencia entre socialdemócratas y conservadores se ha producido una mezcla de la que ha salido un social-liberalismo de difícil clasificación, a través del cual la izquierda burguesa acepta el sistema económico capitalista y la derecha asume que las ayudas sociales no son caprichos revolucionarios sino necesidades justas.





actuales se han quedado ancianos y exhiben las mismas ideas que fueron útiles al principio de la industrialización, en el XIX, y que son el vintage de la política actual, viejos modelos que se intentan ajustar en Grecia, en Portugal, en Venezuela, con el fracaso que todos conocemos.

El problema no es tanto el crepúsculo de las ideologías, sino la pavorosa ausencia de ideas.

Sólo la ciencia, en su avance incesante, sacude la modorra de los filósofos, y les obliga a repasar la Lógica y la Ética, cuando alguien apunta, por ejemplo, que se pueden construir bebés a la carta, como existen los automóviles de encargo.

Pero, excepto en esos momentos, el sesteo se prolonga, y ya cuando resulta insoportable es cuando repasas la palabrería de los programas electorales, allí donde los partidos intentan hacer un caballo y les sale un dromedario en el mejor de las casos.

Será la ciencia la que provoque las nuevas ideas. Sobre ella y sobre la ecología pivotarán las nuevas doctrinas.

Tomado de Periodista Digital

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

COSAS del progresismo del cambio

El actor José Sacristán ha pasado de poner a escurrir a Podemos a ponerle voz al primer spot electoral de Unidos Podmeos.

En alguna ocasión, encarnó al «chaquetro» español en la pantalla. Ahora, con gesto de estreñido y dándose pote, lo ha hecho otra vez en la vida real.

El actor José Sacristán ha pasado de poner a escurrir a Podemos a ponerle voz al primer spot electoral de Unidos Podmeos

El pasado 10 de abril, Sacristán fue «trending topic» tras mostrar en una entrevista al diario *El Mundo* sus críticas a Pablo Iglesias y a Podemos por asuntos como la «cal viva» o las referencias a Arnaldo Otegi.

«Comparar lo que vivimos en la Transición con lo que está pasando ahora mismo no tiene sentido. Entonces existía una necesidad de contar y contarse. Era una cuestión natural, biológica, una urgencia... Sería terrible considerar que lo vivido desde el 75 a ahora tuviera algo que ver con el franquismo».

Después, reprochó a «los emergentes» su «impaciencia» de «malos aprendices».

«Por dios, ¡cómo se puede decir eso de la cal viva! Quien dice eso y luego saluda al "ciudadano" Otegui es que no estuvo ahí. Hay que tener claro de dónde se viene para hablar. Si antes entrabas en una capilla sin sostén, ibas a la puta cárcel directamente. No jodamos».

Periodista Digital

Basta de Mitos: Companys fue colaborador necesario en miles de asesinatos



Desde la Orden de fusilar al alcalde de Lérida por organizar la cabalgata de Reyes en el 36, pasando por el asesinato de mujeres, o del tío de Xavier Trías, o la represión contra las Brigadas Internacionales, encontraríamos miles de asesinatos bajo la responsabilidad de sus espaldas. Incluso podemos encontrar cientos de Memorias de militantes de ERC, espantados por lo que hizo su Presidente.

Basta ya de mitificar a asesinos.

Somatemps

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.